



COLONIA NUEVA:
TRAS LAS HUELLAS DE
PAOLO LORENZINI

VISITA A
LA COMUNA DE HUMBOLDT

Prof. Susana G. Dorato

4 DE NOVIEMBRE DE 2017



EL PRESENTE TRABAJO, ES UN RESUMEN DEL RELATO ORAL
DE UN GRUPO DE VECINOS DE HUMBOLDT Y DE COLONIA NUEVA
Y DE DATOS RECABADOS DEL TEXTO
HUMBOLDT UNA MIRADA ATRÁS. SUS PRIMEROS CINCUENTA AÑOS.

UN AGRADECIMIENTO PROFUNDO A LOS SEÑORES:

DUILIO ROHRMANN ,
RAÚL KRÖHLING,
ALICIA BRUNAS,
SANTIAGO NICOLAU,
ISABEL CORRENTI
Y HUGO PALMERO.



Hoy 4 de Noviembre de 2017, un panel de led colocado sobre la puerta de ingreso de la Comuna de Humboldt, diseñado por los estudiantes de las escuelas secundarias, indica que faltan exactamente 330 días para el aniversario 150 de la fundación del pueblo.

Estoy siguiendo la huella de Collodi Nipote, pseudónimo del escritor italiano Paolo Lorenzini¹, autor de historias infantiles, quien en su obra *Il testamento di Berlingaccio. Storia di un piccolo emigrato*. (Firenze, Bemporad e Figlio, 1906), relata que el protagonista, Giuseppe Benincasa, emigra aún siendo niño con su padre viudo a nuestro país, lugar en el que poco después éste termina muriendo. Ya huérfano y habiendo superado mil vicisitudes, el destino lo lleva a encontrar trabajo como capataz en una gran estancia de Colonia Nueva, Provincia de Santa Fe, donde con mucho esfuerzo, sufrimiento y trabajo, logra *fare l'America*, como lo ha deseado.

He comenzado mi comunicación con la Comuna de Humboldt hace unos días, buscando información sobre Colonia Nueva o Colonia La Nueva, lugar del que solo pude saber que pertenece administrativamente a la jurisdicción, ya que las tecnologías de la comunicación que hoy parecen resolverlo todo, no pudieron brindarme datos fehacientes sobre este lugar. Busco estas referencias ya que estoy realizando el trabajo final del curso del posgrado *Representaciones literarias de la*

¹ Collodi Nipote es el pseudónimo de Paolo Lorenzini (Florencia 1876-1958), sobrino pobre y protegido de Carlo Lorenzini, creador de *Pinocchio*, la genial marioneta de madera síntesis de todos los mentirosos del mundo, de quien no solo decidió "tomar prestado" su nombre sino también su legado artístico desarrollándose como continuador del estilo narrativo de su ancestro. No trascendió de la misma forma que su antecesor y su obra quedó en el olvido.

Era el primogénito del hermano menor de Carlo. Vivió una infancia humilde y a los 22 años, intentando *fare l'America* emigró hacia la Argentina, donde ya vivía gran parte de su familia. No lo logró, pero a su retorno comenzó a trabajar en diferentes editoriales que le permitieron vivir holgadamente además de realizar su deseo de escribir historias infantiles en diferentes publicaciones florentinas. Sus obras *Le avventure di Chifellino, Sussi e Biribissi* (1902) y la selección de poesías *Canti Mesti* (1900) fueron varias veces reeditadas. En 1932, siempre para la Editorial Nerbini trabajó como editor responsable de la nueva revista *Topolino*, cuyo protagonista es ni más ni menos que el pequeño ratoncito *Mickey Mouse*¹. En 1935 participó en la producción de la historieta *Il gauchero nero* con ilustraciones de Corrado Sarri. Un año más tarde participa en la producción del film *I due sergenti* basado en el texto de su autoría llamado *I due sergenti: romanzo dell'epoca napoletana: sulla tramma del dramma di D'Aubigny* (Firenze:1932). Muere en Florencia en 1958 en Florencia.

“E(in)migración italiana en la Argentina. Un diálogo intercultural e intertemporal, dictado por la Dra. Fernanda Bravo Herrera. Al mismo tiempo, recojo datos en mi carácter de colaboradora del Portal de la Memoria Gringa, dependiente del Centro de Estudios Comparados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.

Llegando a la pequeña pero muy coqueta estación de ómnibus, me aguarda el Sr. Diulio Rohrmann, Presidente de la Comuna y con toda gentileza me acompaña hasta la sede comunal donde me esperan otras personas para ayudarme a resolver mis dudas.

La plaza Independencia de Humboldt en esta época está llena de flores, al igual que sus boulevares. No es para menos, falta poco para que se cumpla un aniversario tan importante en la vida de la colonia y desde la comuna han propuesto a los vecinos hermosear casas y jardines para el evento. Esta plaza es todo un símbolo de lo que significa vivir en el lugar: a mano derecha se encuentra el templo de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata y a mano izquierda, la Parroquia de la Inmaculada Concepción de María. Dos comunidades religiosas que conviven en armonía y que apuestan cada día al trabajo y al progreso de la comunidad.

Para mi sorpresa, me aguardan seis personas quienes con mucho orgullo me brindan datos sobre Humboldt y más específicamente sobre Colonia Nueva.

Además de Diulio Rohrmann, Presidente de la Comuna, me esperan algunos miembros de la Asociación Amigos del Museo Histórico de la Colonia Humboldt, la Profesora en Economía y entusiasta colaboradora Alicia Brunas, Santiago Nicolau, estudiante de Historia y Raúl Kröhling, Médico Veterinario y aficionado a la historia local, autor de un libro de investigación que cuenta los primeros años de la colonia² trabajo que será también fuente de consulta para este dossier. Por último, están presentes la Profesora de Historia jubilada Isabel Correnti y su esposo Hugo Palmero.

De esta forma comenzamos nuestra reunión en la que espero dilucidar si efectivamente, Paolo Lorenzini alguna vez estuvo en Colonia Nueva. Me acompaña mi hijo Christian, quien además de aprender mucho durante esta jornada, hará las veces de camarógrafo improvisado.

² Kröhling, Raúl Omar, *Humboldt una mirada atrás – Sus primeros cincuenta años*, Imprenta Acosta Hnos, 2013

Advierto que la vida de estas dos colonias está intrínsecamente ligada, por lo que será difícil realizar un tratamiento separado de los datos.

3



³ De izquierda a derecha (detrás) Alicia Brunas, Santiago Nicolau, Duilio Rohrmann, Hugo Palmero, Christian Raúl Kröhling, Isabel Correnti. Christian y Susana Dorato (delante)

*Para nosotros y
para todos los hombres del mundo que
quieran habitar el suelo argentino.*
Preámbulo de la Constitución Nacional Argentina

La fundación y los primeros tiempos:

Humboldt

La Colonia Humboldt fue fundada bajo la inspiración de la política que a nivel nacional estimulaba el ingreso de ciudadanos extranjeros con el fin de poblar los enormes territorios del interior del país y producir un desarrollo sostenible para la formación del nuevo estado.

En el mes de mayo de 1868 Rodolfo Gessler, por poder de la Compañía Beck & Herzog funda la colonia *Kleim Humboldt* (Humboldt Chico), demarcada más allá de los confines de la Colonia Esperanza y cuyos los primeros compradores fueron colonos de ésta que ya no tenían posibilidades físicas de extender sus posesiones en la zona y vieron la oportunidad de hacerlo a través de este nuevo emprendimiento.

En noviembre del mismo año se funda la Colonia Humboldt formada por *232 concesiones de 20 cuadradas cuadradas, divididas en 4 secciones por dos anchas fajas que cruzaban de norte a sur y de este a oeste y los trabajos de mensura estuvieron a cargo de don Enrique Vollenweider y su hijo político Santiago Denner.*(Kröhling: 2013, p.52-53)

Su nombre esta inspirado en el naturalista y explorador alemán Barón Alexander von Humboldt (1769- 1859), cuya vida y conocimientos debían servir de ejemplo a los pobladores de la colonia.

La empresa había obtenido en 1857 la concesión por parte del gobierno de la Provincia de Santa Fe pero recién en 1868 comienza a demarcar las parcelas y a ponerlas en venta. El inspector de colonias agrícolas Guillermo Wilcken citado por Kröhling lo describe del siguiente modo:

A distancia de diez leguas⁴ de Santa Fe y de dos y media de Esperanza, se han echado los fundamentos de otra colonia bajo el nombre de Humboldt, el terreno o planta de la misma, contrasta visiblemente con el de las otras colonias. Después de visitar San Carlos, San Gerónimo y Esperanza, la impresión que produce su perspectiva es agradabilísima. Elevadas cuchillas, frondosos valles en lontananza y tupidos montes del gran Chaco, forman un cuadro encantador en que el viajero hunde la mirada sin cansarse de admirar tanta belleza para un solo golpe de vista.(Kröhling: 2013, p. 51)

Sus primeros pobladores fueron más que nada de origen suizo, alemán y francés. En su mayoría eran artesanos, a quienes la vida los enfrentó al desafío de deber cambiar actividad: aprender a trabajar la tierra para poder progresar, dejando la actividad anterior para los días de lluvia.

La tierra es excelente y se producen varios tipos cereales siendo el trigo el que ocupa mayor extensión. En principio no es posible trabajar grandes extensiones de terreno debido a que los colonos no poseen las herramientas necesarias, dado que el presupuesto aun no permite inversiones de este tipo. Poseen, además algunas cabezas de ganado (2 o 3 por familia), que les permite obtener autoabastecimiento de leche y de subproductos (manteca, cremas, quesos, etc.), cuyos excedentes muchas veces venden a vecinos y pasantes.

Con el tiempo, ven la necesidad de aumentar el número de animales ya que esta segunda actividad les permite tener un respaldo económico en tiempos de vacas flacas: nace así la primera industria láctea de la zona.

En general se trata de emprendimientos familiares en los que trabajan abuelos, hijos y nietos. Todos conviven en una misma morada contribuyendo con la economía familiar según sus posibilidades: hombres, mujeres y niños se ganan la vida en los campos, en los tambos y ayudando en la manufactura de subproductos. Como afirma Duilio Rohrmann *nos criamos al pie de la vaca y para nosotros esa era la vida. Hoy hablamos de trabajo infantil pero para nosotros era lo normal y a partir de los diez años se nos asignaban pequeños trabajos que debíamos cumplir cada día.* Y luego Raúl Kröhling reflexiona sobre la pérdida de pasión por la lechería, ya que en nuestro tiempo las

⁴ Una legua = 4.828 km

familias abandonan los tambos y quienes los suplen solo lo hacen por el dinero pero apenas surgen problemas se retiran del tambo.

En la colonia nunca hubo grandes estancias. Sin embargo, recuerdan que la familia Milesi, la más rica del pueblo, dueña del almacén de ramos generales y de un molino harinero y también poseedora de una serie de terrenos alrededor del poblado, llegó a tener el campo más grande de la zona con unas 800 hectáreas de terreno. Explican que muchas veces estos hábiles empresarios se iban apropiando de las tierras de los colonos cuando éstos no podían pagar sus deudas y en algunos casos lo hacían en forma abusiva. Igualmente, sus empresas cumplían un rol fundamental en la economía de la naciente pueblo.

Colonia Nueva

En noviembre de 1875, Mauricio Frank compra en subasta un terreno que formaba parte de un cuadrado de cuatro leguas de lado, abarcaba una superficie de 24.000 varas de norte a sur y de 6.000 varas de este a oeste [...] ⁵ y nombra como apoderado a Santiago Denner, conformando una sociedad en la que el primero posee el 66% del capital y el segundo el resto de las acciones.

Denner tenía experiencia en el tema, ya que había trabajado como apoderado de la Compañía Beck & Herzog en el proyecto de Colonia Santa María⁶: en esta etapa se vuelve la cara visible de la sociedad y comienza a negociar los terrenos, en principio con compradores suizos, franceses y alemanes para luego venderlos a inmigrantes mayormente provenientes del norte de Italia (sobre todo de la Lombardía).

Ubicación

La Ruta Provincial N° 70 pasa por el ejido urbano de la Colonia Humboldt y en el kilómetro 52 de su traza, realiza una curva justamente donde se



⁵ Ibídem pag. 383

⁶ Kröhling explica que existen otras hipótesis sobre los fundadores de la colonia pero que son inconsistentes y conviene descartarlas.

encuentra la planta de la empresa láctea Milkaut, pocos metros antes de cruzar el puente sobre el arroyo *Las Prusianas*. En ese lugar se encuentra un pequeño poblado, llamado Colonia Nueva, una porción de territorio de forma rectangular que jurisdiccionalmente pertenece a la Comuna de Humboldt.

Se encuentra situada al oeste de Humboldt y linda al norte con Grütly Sur, al oeste con Nuevo Torino y Pilar y al Sur con Colonia Santa María Norte. Por su extensión, se encuentra dividida en tres sectores: Norte, Centro y Sur.

De las 24.000 hectáreas que conforman la superficie del Distrito Humboldt, 11.000 pertenecen a Colonia Nueva.

El nombre:

Esta franja de “*Las Palomas*” fue designada con *Nueva*”.⁷ Así reza su acta a la denominación se pudo ‘60 el paraje fue siempre



Prusianas” y “*Cañada de las* el nombre de “*Colonia* fundacional pero respecto saber que hasta los años conocido como Colonia

Nueva. En esa época una nueva cartelería vial la denomina como *Colonia La Nueva*. Es probable que el antiguo emplazamiento de la cremería “*Unión La Nueva*” fundada en esa zona a principios del siglo XX y ya desaparecida en esa época, produjera la confusión llevando al cambio de nombre.

Igualmente, para los humbolenses, el lugar se reconoce simplemente como “*la curva*”. Cuentan que algunas décadas atrás existió en la zona el Bar Negro, que también funcionaba como parada de colectivos, del cual derivaba un cuarto nombre *Curva Negro*.

Raúl Kröhling agrega que en alguna época, también se la conoció como *Colonia Nueva Italiana* debido a que la mayor parte de sus pobladores pertenecían a esa nacionalidad.

⁷ Citado por Kröhling: 2013 en pag. 383

Como si esto fuera poco, su fundador aspiró en principio a nominarla como *Colonia Bismark*, con la idea de homenajear al gran político alemán. Finalmente se le dio el nombre de *Colonia Nueva*.

Población:

La población actual de Colonia Nueva es aproximadamente de unas doscientas personas, de las cuales unas 120 viven en la zona urbanizada y el resto en la zona rural.



Hacia los inicios del siglo XX, su población llegó a tener entre 250 y 300 personas ya que se trataba de explotaciones familiares en las que por lo general, en cada campo convivían varias generaciones. Así las cosas, en 1880 la colonia tenía ente 150 y 200 habitantes, pero cuatro o cinco años más tarde sus pobladores ya llegaban a 250 (Kröhling:2013).

Como afirmábamos anteriormente, en los primeros tiempos, sus pobladores eran de origen suizo, alemán y francés pero luego los lotes fueron vendidos preferentemente a inmigrantes de origen italiano. Con toda probabilidad más del 60% de los pobladores eran de ese origen.

Una nota de interés es que Colonia Nueva se encuentra en el límite entre las colonias italianas (Nuevo Torino, Bella Italia, Rafaela, Humberto I, etc.) y las colonias suizo-alemanas (San Carlos, Humboldt, Esperanza, etc.), y que en ella conviven desde su inicio inmigrantes provenientes de las dos vertientes siendo éste un caso particularmente llamativo ya que por lo general no solía darse esta mistura y se prefería crear colonias de proveniencia afín.

Problemas de límites

Alrededor de 1885, Colonia Felicia reclama la inclusión de Colonia Nueva a su jurisdicción a fin de sumar recaudación a través de impuestos. Luego de algunas tratativas la Provincia de Santa Fe responde positivamente al pedido pero el reclamo de los colonos por la lejanía del centro cívico distante 20 km. confrontado a los aproximados 4 km. que la separan de Humboldt permite revisar

la decisión y en los primeros años de siglo XX, Colonia Nueva es incluida definitivamente en la jurisdicción de Humboldt.

Relación entre las comunidades de diferente origen

Tal vez, la diferencia más marcada fue la religión – opina la Prof. Alicia Brunas -, en Humboldt hay supremacía protestante, luteranos. En Colonia Nueva, en cambio, la mayor parte eran italianos del norte, católicos.



Frente a la plaza, como se expresaba antes, se encuentran los dos templos más importantes del pueblo, uno de religión protestante y otro católico. Ambos tienen la misma jerarquía desde el punto de vista edilicio e indican la importancia que la religión tiene en esta comunidad.

Es evidente que entre los colonos primaba la solidaridad, la palabra, el respeto y no ha quedado evidencia de que se crearan divergencias entre ellos. En su momento se creó una Asociación Suiza, una Francesa y una Italiana pero solo para mantener vivas las costumbres de cada pueblo.

En algún informe de los inspectores de colonias se dice que el 100% de los pobladores de Colonia Nueva eran de religión católica, lo que seguramente es exagerado ya que parece difícil que toda la comunidad pertenezca a un credo religioso. Seguramente gran parte de ellos lo eran, pero no la totalidad.

Esos mismos informes indican que la comunidad está formada por italianos, franceses y alemanes, pero omiten a los suizos. Se entiende que tal vez se guiaron por el idioma de los colonos desconociendo la particular conformación de Suiza y su plurilingüismo.

La lengua/las lenguas

Pensándolo en retrospectiva, Humboldt forzosamente fue una colonia plurilingüe: francés, alemán, italiano... y no solo, también los dialectos. No olvidemos que en esa época no todas las lengua nacionales habían consolidado su presencia a nivel territorial y muchos de los migrantes provenientes de pequeños poblados hablaban diferentes dialectos.

En los años '40 el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe obligó a niños y a maestros a hablar solamente español en el ámbito escolar con la idea de integrar a los hijos de inmigrantes a la nueva nación. De ese modo, los adultos se vieron indirectamente obligados en todos los espacios (incluso en el familiar), a hablar español para acostumbrar a sus hijos a usar el nuevo idioma y evitar problemas. De ese modo, se perdió la lengua y gran parte de la transmisión oral de la propia cultura ya que una pérdida conllevó a la otra.

En la Provincia de Entre Ríos en cambio, no ocurrió algo similar ya que hasta hoy en las aldeas se habla el idioma de origen; de cualquier modo, el proceso de inserción se realizó satisfactoriamente.

Una anécdota que recuerda Duilio Rorhmann, es que habiendo nacido en los años '60, nunca había escuchado a sus familiares hablar en alemán hasta el día en el que su abuelo compró una maquinaria alemana. La misma venía acompañada por un ingeniero de la empresa que capacitaba a sus clientes en el uso de la misma: esa fue la primera vez que escuchó a su abuelo hablando su propio idioma, hecho que recuerda con sorpresa hasta hoy.

El dato positivo de nuestra época es el interés crecientes de las nuevas generaciones por aprender la lengua y la cultura de sus antepasados.

Las escuelas:



Humboldt posee hoy cinco escuelas rurales, de las cuales 3 se encuentran en Colonia Nueva. La más antigua de ellas es la Escuela N° 331 “Domingo

Faustino Sarmiento” que ya cumplió 125 años⁸. Antes los maestros vivían en los edificios escolares pero no eran de la zona. Solo en los años '70 surgieron las primeras vocaciones profesionales humbolenses y se pudieron cubrir los cargos con docentes locales.

Como se puede apreciar, los colonos tenían un gran interés por educar de sus hijos, por este motivo, todos los niños concurrían a la escuela, muchas veces a caballo, otras, cuando el tiempo y la distancia lo permitían, a pie. Algunos caminaban muchos kilómetros para llegar cada día a clases. En 1929 comenzó a funcionar una escuela rural como escuela Lainez⁹, en la casa de familia Bonetti. Emilio Bonetti, preocupado por la educación y formación cultural de sus hijos y de los de sus vecinos que debían hacer un largo camino para llegar a la Escuela 331, decide albergar en su propia casa a una maestra riojana contratada por los vecinos para que enseñara a sus hijos los conocimientos básicos. Este fue el inicio de la Escuela 710 que hoy se emplaza a unos doscientos metros de la casa. Este recuerdo permanece vivo en la comunidad y hoy una de las calles el paraje lleva su nombre¹⁰.



En esa época la escuela tenía un ciclo escolar completo de 4 años en los que los niños aprendían los conocimientos básicos para defenderse en la vida. La matrícula de estas escuelas era de 60 a 70 alumnos cada una ya que la zona rural tenía mucha más población que en la actualidad.

⁸ Las otras dos son la Escuela N° 335 “Mariano Moreno” y la Escuela N°710 “Diego Paroissien”.

⁹ Con el fin de favorecer la lucha contra el analfabetismo, se aprueba en 1905 la llamada Ley N°4874 o Ley Lainez, anexo de la Ley N° 1420 de educación gratuita, gradual y laica. La Ley Lainez (llamada así en homenaje a su redactor impulsaba abrir escuelas rurales, infantiles, mixtas y elementales en las provincias que lo solicitaran.

¹⁰ Video en el que se visualiza la zona de Colonia Nueva <https://youtu.be/5fk-SAfbGo?t=13>

Los días de lluvia

Los días de lluvia eran especiales para toda la familia: los adultos aprovechaban la jornada en la que no se podían trabajar los campos para desarrollar actividades en sus galpones arreglando diferentes objetos o creando nuevos: herrería, carpintería, tapicería, talabartería, etc. eran algunas de las artes que desarrollaban en esos días.

Para los niños eran días ideales para leer los libros de la casa. Se trataba de libros de lectura que éstos disfrutaban enormemente. Sus lecturas eran muy diferentes a las que suelen leer nuestros niños hoy pero para ellos era una actividad que disfrutaban en familia.

No había en las casas una biblioteca propiamente dicha sino que los libros generalmente se conservaban en un cajón ya que eran objetos preciados de la casa. Los inmigrantes habían traído muchos libros desde su tierra. Eran libros religiosos, de cocina, del trabajo y los compartían con sus hijos y nietos como una joya de familia.

El legado cultural en la vida cotidiana

En la familia no se hablaba de la historia familiar, algunos preferían olvidarla, otros simplemente pensaban en el presente y miraban al futuro. Fue así que se perdieron muchos recuerdos familiares que hoy es muy difícil recuperar. Tal vez el canal por el cual se transmitió cultura no fue justamente la palabra sino mediante los usos y costumbres.

Duilio Rohrmann opina que lo más valioso que se pudo transmitir fue la economía casera: las casas se autoabastecían a través de la elaboración de productos que se conservaban y se iban consumiendo con el paso del tiempo: *la carneada colgada del techo, las gallinas que caminaban por el patio y ponían huevos, tenías todo a mano y no necesitabas ir al pueblo para abastecerte. Todo era casero... Ahora el campo se ha desculturizado, cuando te llaman un día de lluvia a la Comuna y te dicen que fulano arruinó el camino de acceso porque vino 5 veces al pueblo, quiere decir que se ha perdido una cultura que siempre tuvo el campo.*

Una casa típica de la zona tenía sótano que era el lugar donde se almacenaban todos los alimentos que se preparaban en la casa para ser consumidos durante el año. Hace unos treinta años

las napas subieron su nivel y ya no es posible construir de esa manera. El sótano estaba siempre seco y ahí se guardaban los chorizos en grasa, los dulces, etc. Era la heladera de la época.

El aceite de oliva y el aceto balsámico eran usados en las colonias italianas. Aquí en cambio para freír se usaba la grasa de cerdo. Todo se freía de esa manera, incluso las papas fritas. Los niños solían untar esa misma grasa sobre el pan condimentándola con sal. El cálculo de Diulio: *un buen chanco daba tres o cuatro tarros de grasa.*

Los colonos se levantaban aproximadamente a las 3.30 de la mañana para ordeñar las vacas ya que muy temprano pasaba el camión que recogía la leche. Cuando volvían del ordeño desayunaban fuertemente para recuperar fuerzas. Como es natural, siempre presentes en el desayuno, estaban los chorizos en grasa. Volvían a sus tareas y más tarde almorzaban y descansaban un rato durante la siesta para volver al ordeñar los animales: la rutina estaba establecida por los horarios en los que pasaban los camiones lecheros, ya que la leche se retiraba dos veces por día porque de otro modo el producto se arruinaba: *El camión pasaba alrededor de las 6 de la mañana y entre las 4 y las 5 de la tarde. Era todo muy rápido y había que tener la leche lista para el paso del camión, cuenta Diulio.*

Más tarde se creó una turbina para enfriar la leche y fue un avance porque se conservaba una hora más sin ponerse ácida. Finalmente llegó la electricidad y el frío que permitió mejorar sustancialmente la vida de los tamberos.

La luz llegó a los tambos recién en los años '70 pero en algunas casas la iluminación funcionaba desde antes con baterías que burbujaban mientras se recargaban, al tiempo que los niños de la casa se divertían observando el proceso.

La patria lejana: la partida

Como es natural, el adiós fue una arrancadura enorme para los inmigrantes: dejar la tierra era como morir para las familias, la correspondencia se perdía y muchas veces se borraba todo rastro de ellos.

Emigraban por motivos diferentes, el hambre, las guerras internas, problemas familiares, etc. Muchas veces emigraban los padres de familia y luego venían las mujeres con los niños. Una fatiga enorme y riesgosa para mujeres que tal vez nunca habían salido de sus aldeas y ahora se lanzaban al mar con lo más valioso que tenían: sus hijos pequeños.

En la segunda mitad del siglo XIX Suiza tenía un grave problema de sobrepoblación y de pobreza de modo que la idea de emigrar era una alternativa para salir de la situación angustiosa en la que se encontraban las familias: *vinieron los más necesitados, vendieron todo lo que tenían en su patria para emprender esta nueva vida – me cuentan-*.

Particular es la anécdota de una familia de la zona, que un domingo luego de concurrir a misa, decidió que 2 o 3 integrantes de ésta debían abandonar la patria porque la situación económica de la misma estaba en un punto límite. Dado que ninguno de ellos deseaba partir por voluntad propia, la decisión se llevó a cabo por sorteo: fueron los primeros en llegar a Argentina y como aquí encontraron lo que buscaban, los familiares que quedaban en la patria fueron vendiendo sus posesiones y terminaron transfiriéndose a nuestro país.

En algunas ocasiones, las familias de origen alemán llegaban a hacer firmar un testimonio a los migrantes, jurando jamás volver a la patria.

Algunas personas migraban solo para el tiempo de la cosecha (dos o tres meses), *eso da la pauta de lo bien pagados que estaban en este país respecto a los países europeos, - cuenta Isabel-*. Se ha dado el caso de personas que tenían una familia en Argentina y otra en Europa.

En la actualidad se especula con la idea de tener antepasados desertores de guerra ya que algunos inmigrantes no permitían que se les tomaran fotos ni querían identificarse. Esas situaciones que tal vez se debían solamente a una personalidad osca o tímida ha dejado ese recuerdo dudoso que perturba la memoria de los pioneros.

Las promesas

La palabra empeñada era un documento y se debía respetar aun en situaciones dolorosas. Las promesas eran la palabra empeñada ante Dios y obviamente debían cumplirse: un hombre jura

no volver a cortarse la barba a cambio de que su esposa recupere la salud; otro promete construir una capilla en medio de su campo si sus hijos recuperan la salud luego de una cruel enfermedad. Obviamente, estas promesas se cumplen como corresponde.

La guerra

La Segunda Guerra Mundial también tuvo su correlato en estas tierras. Narran que en la zona de Esperanza había unos *alemancitos* que se habían escapado de su país. Desde aquí escuchaban las noticias de Alemania por las radios de onda corta y sucedía que cada vez que las fuerzas de Hitler hundían un barco hacían sonar las sirenas. En esas ocasiones, los *alemancitos* festejaban como si se hubiera tratado de una victoria en un partido de fútbol.

Interacción entre inmigrantes y nativos

En este caso se puede afirmar que no existió interacción entre nativos e inmigrantes ya que se trataba de dos culturas totalmente diferentes: la europea e la indígena.

Obviamente, siendo el contraste tan grande, hubo un choque de civilizaciones pero el hecho de que las tribus de la zona fueran nómades facilitó la situación. Hubo un encontronazo pero nunca hubo real interacción ya que en la colonia estaba prohibida la compra de parcela para los nativos y se asentamiento de éstos junto a los inmigrantes.

El 1906 se produce un hecho muy significativo ya que una joven alemana se enamora de un indígena: el Caso San Juan.

Fue una situación muy dolorosa ya que la familia de la joven no permitía el matrimonio y en la primera época se condenó socialmente la relación. Finalmente, se casaron y tuvieron 15 hijos, uno de los cuales vive hasta hoy.

Colonia Nueva Hoy

Hoy Colonia Nueva es un barrio de Humboldt. Se encuentra bastante apartado del ejido urbano¹¹, en él viven unas 120 personas sumadas a las 80 o 90 que viven en la zona rural. El barrio cuenta con los servicios de luz eléctrica, agua potable, gas natural, cordón cuneta y se está planeando realizar la obra de cloacas. Además, posee un centro comunitario en el que los vecinos pueden realizar gestiones relacionadas con la administración pública y funciona un despacho de correos. En la parte trasera del lote se ha trazado un patio de juegos para el esparcimiento de los vecinos y una cancha de beach bolley. En la zona también hay un oratorio católico dedicado a la advocación de Santa María de San Nicolás.



La vida de esta pequeña comunidad gira en torno a dos grandes ejes: la agricultura (trigo, maíz, soja) y la industria láctea relacionada por la presencia de la planta de la Asociación Unión Tamberos y de numerosos tambos a los que se llega mediante caminos rurales ripiados mantenidos constantemente

por la comuna.

Los vecinos de Colonia Nueva están absolutamente insertos en la realidad de Humboldt en tal modo que el mismísimo Presidente Comunal como gran parte de su Comisión Comunal provienen de esa zona. Aclaran además, que ellos tienen un *orgullo especial* de pertenecer a la colonia en la cual se fundó la primera cooperativa de trabajo del país.

Les preocupan cuestiones como la disgregación de la familia, la falta de trabajo y la crisis estructural del país pero confían en el esfuerzo común para superar todos los problemas.

¹¹ A unos 4 kms. aproximadamente

Museo de la Colonia Humboldt: custodio de la memoria del pueblo



El Museo de la Colonia Humboldt que funciona en el edificio de una antigua escuela del centro de Humboldt y alberga una serie de tesoros más que interesantes: maquinarias agrícolas que funcionan, herramientas, carruajes en perfecto estado de conservación; muebles que recrean los ambientes de una típica casa de familia de la zona. Los objetos han sido donados por la familias a través del tiempo y los colaboradores del museo las restauran en sus momentos libres.

Un lugar de honor lo ocupa la memoria de Rosanna Falasca, a una joven cantante de tangos, hija de italianos que en los años '70 fue la estrella del lugar pero que el destino quiso llevar muy rápidamente, muriendo a solos 29 años, justo en el momento en el que alcanzaba la fama en los escenarios de Buenos Aires.

Conclusiones

Luego de haber escuchado a estos orgullos vecinos de Humboldt y de Colonia Nueva que gentilmente me han contado la historia de su pueblo y me han guiado a conocer el lugar, puedo concluir afirmando que si bien Paolo Lorenzini vivió en Argentina y es evidente que conoce bastante bien la Ciudad de Buenos Aires, nunca llegó a pisar el suelo de Colonia Nueva.

Es verdad que el paisaje que contempla es enorme y encantador y que las tierras son muy fructíferas; que aquí esta todo por hacer y que es el inmigrante quien está llamado a ser el protagonista de este desarrollo pero su descripción es absolutamente alejada de la realidad: en la Colonia Nueva de Collodi Nipote hay dos enormes estancias, propiedad de hijos de la tierra, de *gauchos*, en las cuales encontraban trabajo muchos puesteros y sus familias. El relato de los vecinos de Humboldt, nos dice que se trataba de explotaciones familiares cuyos campos eran medianos o pequeños y que eran muy pocos los que tenían empleados.

Es evidente la fascinación del autor italiano por el gaucho y su forma de vida, en particular, por los personajes representados en el Teatro Popular de los Hermanos Podestá. Los personajes que pueblan el paisaje del libro son todos gauchos y el único extranjero es Giuseppe Benincasa. En la Colonia Nueva *real* solo viven inmigrantes en su mayoría italianos y está prohibido que los nativos compren parcelas.

Por lo que se puede observar Lorenzini ha tenido noticias por medio viajeros o por vía epistolar sobre esta colonia de italianos que recién se está fundando y que en sus 25 años de vida ha llegado a ser *l'America* para muchas personas, por eso la describe de esa manera. El resto es pura fantasía y es justo que lo sea, ya que estamos hablando de literatura y más que nada, de un cuento infantil en una época en la que la escuela italiana recién se estaba organizando y pocos eran los privilegiados que sabían leer. Con virtudes y errores, la historia de *Beningaccio* funciona como una guía para quienes deseen emigrar a estas tierras, brinda un sinnúmero de informaciones útiles de lo que significa emprender un viaje de ese tipo.

En Colonia Nueva ni en Humboldt no hay ni hubo jamás pobladores de apellido Lorenzini, pero he sabido que en las colonia italianas puede haberlos, de modo que más adelante continuaré buscando datos en las cercanías, siguiendo la huella de Paolo Lorenzini por estas pampas.

Susana Guadalupe Dorato

12 de Noviembre de 2017

Un agradecimiento enorme a Duilio, Raúl, Isabel, Hugo, Santiago y Alicia a quienes no solo debo el relato y la visita a Humboldt y a Colonia sino también todos los datos, fotos y materiales bibliográficos, que son el soporte de este trabajo que me han llegado por diferentes vías.

A mi hijo Christian debo la filmación parcial de la entrevista, que en próximamente será agregada en el Portal de la Memoria Gringa, cuya titular es la Mgtr. Adriana Crolla, a quien agradezco vivamente la oportunidad de compartir este material con la comunidad. Por último, un reconocimiento caluroso a Marina Clemente, por el apoyo técnico y paciencia.

Bibliografía:

- Kröhling, Raúl Omar, *Humboldt una mirada atrás – Sus primeros cincuenta años*, Imprenta Acosta Hnos, 2013
- Collodi Nipote, *Il testamento di Berlingaccio. Storia di un piccolo emigrato*. Bemporad e Figlio, Firenze, 1906
- <http://heraldicaargentina.com.ar/3-SF-Humboldt.htm>
- <http://www.comunadehumboldt.com/>

Material fotográfico: Alicia Brunas – Susana Dorato